

Continuando con el análisis de las Hipótesis Filosóficas en la Ciencia (de Mario Bunge), el “Determinismo Ontológico” sostiene la determinación de las cosas y de los acontecimientos, los cuales obedecen a leyes que no son caprichosamente cambiantes; lo que deja en evidencia que la casualidad, según este enfoque se transforma en algo meramente poético y romántico, pues nada nace de la nada ni se sume en ella. En sentido estricto podría decirse que el determinismo ontológico equivale al determinismo mecanicista o laplaceano, componente de la visión newtoniana del mundo y según el cual el cosmos es un conjunto de partículas en interacción que se mueven de acuerdo con un puñado de leyes mecánicas.

Dicho brevemente: el determinismo general está implantado en la ciencia, en la medida en que la investigación científica es la búsqueda y la aplicación de leyes, las cuales, a su vez, ponen límites a las posibilidades lógicas, como puede ser el nacimiento de algo a partir de nada o la desaparición de algo en nada.

Esto daría para pensar que aunque existe azar en la naturaleza y en los diferentes aspectos de la realidad, todo azar obedece a leyes. No obstante con respecto a esta posición, “el determinismo” es más flexible y abre una puerta para que, en el desarrollo del conocimiento en los centros de investigación y universidades, profesionales y estudiantes de los distintos niveles de formación generen nuevo saber en aras de ir planteando y probando esas leyes aún desconocidas, que rigen el azar. La siguiente variable contenida dentro de las Hipótesis Filosóficas es el “determinismo epistemológico” que es considerada como la hipótesis pragmática de que toda cosa puede ser conocida con tal de que atendamos a ella. Explica que cualquier conocimiento puede ser abordado siempre y cuando podamos entenderlo; de esta manera se concibe que el desarrollo de un proceso cognitivo y del objeto a estudiar, se relacionan entre sí.

Aunque existan valores que no se puedan medir, si se pueden calcular con la teoría o con la recolección de datos específicos. Se debe tener en cuenta que el conocimiento científico y el conocimiento empírico no se deben tomar como polos opuestos evitando caer en escepticismo o en el irracionalismo en caso contrario. Se observa pues entonces que al abordar el problema epistemológico, este no hace alusión a si se puede conocer, sino más bien en qué medida es posible ampliar las fronteras de lo conocido.



**Ing. Danilo Alfonso López Sarmiento, MSc.**  
Editor de la Revista Redes de Ingeniería  
Facultad de Ingeniería  
Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”  
Bogotá, Colombia (Sur América)